

Repensando el patrimonio arqueológico desde el territorio a partir de una experiencia de extensión universitaria en el norte de Santa Cruz, Argentina¹

Lucía Magnin, División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP - CONICET. lmagnin@fcnym.unlp.edu.ar

Silvina Gómez, Facultad de Ciencias Económicas, UNLP.

silvinab.gomez@yahoo.com.ar

Darío Hermo, División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP - CONICET. dhermo@fcnym.unlp.edu.ar

Ignacio Acosta, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.

nacho.acos00@gmail.com

Resumen

En este artículo compartimos la experiencia que venimos transitando desde 2018, como parte de un equipo de extensión universitaria en torno al tema de la arqueología del norte de la provincia de Santa Cruz. Reflexionamos acerca de los objetivos centrados en nuestra preocupación por la conservación y protección del patrimonio arqueológico, tal como fueron definidos en el proyecto inicial. El trayecto nos ha llevado a repensarnos como parte de una comunidad con intereses diversos en relación a lo que -desde la academia- definimos como patrimonio arqueológico. La importancia de seguir adelante con este proyecto radica en que, a partir del diálogo que iniciamos, es posible asumir su compromiso para lograr un cambio en la realidad, para resignificar el patrimonio arqueológico, sin imponer unos sentidos e intereses por sobre otros.

Palabras clave: *diálogo; patrimonio arqueológico; prácticas integrales; arqueología pública; multivocalidad*

In this article we would like to share the experiences we've collected since 2018, working as a university extensionist team around the topic of archaeology in northern Santa Cruz province. We've thought over the objectives, we defined at first, that centered our attention towards the conservation and protection of archaeological heritage. The path we took lead us rethink ourselves as part of a community with

¹ Este trabajo está basado en una versión previa que fue presentada en el IX Congreso Nacional de Extensión y VIII Jornadas de Extensión del Mercosur 14 al 17 de septiembre 2021 (Magnin et al 2021)

diverse interests linked to what – from our academic perspective – we defined as archaeological heritage. The importance of keeping on with this project lies in that, through the dialogue we started, it is possible to assume the compromise to archive a change in the reality of archaeological heritage, re-signifying it, without imposing some meanings and interests over others.

Key words: dialogue; archaeological heritage; Integral practices; public archaeology; Multivocality.

Introducción

Desde 2018 llevamos adelante un proyecto de extensión que tiene como fin vincular a la UNLP y a las comunidades locales del Noreste de Santa Cruz, generando instancias de trabajo conjunto que permitan fomentar reflexiones críticas acerca de la temática del patrimonio arqueológico, su importancia y problemáticas vigentes para su conservación y puesta en valor. El equipo extensionista está compuesto por estudiantes y graduados de antropología con orientación en arqueología y antropología sociocultural; un estudiante de geología y una graduada en comunicación social. El territorio propuesto para esta acción de extensión presenta una gran riqueza arqueológica, con evidencias de la vida de los primeros americanos que poblaron el continente y de su continuidad a lo largo de la historia, hasta momentos recientes. La existencia de cuevas con pinturas rupestres, junto con las características del ambiente, árido y con poca vegetación, resultan en una visibilidad relativamente alta en el paisaje, que permite a las y los vecinos hallar frecuentemente objetos arqueológicos, de modo que están en contacto con este patrimonio cotidianamente. Al iniciar el proyecto de extensión sabíamos que, al menos hasta hace 27 años atrás, en la zona era una costumbre en las comunidades realizar salidas recreativas para visitar lugares con motivos de arte rupestre y lugares donde existen entierros indígenas. También era frecuente “salir a flechar”, es decir, visitar lugares conocidos como “picaderos” donde la gente encuentra artefactos arqueológicos que recolecta para coleccionar (Miotti y Podgorny 1995). El estatus actual de esas prácticas y vinculaciones de la población con el patrimonio arqueológico, sin embargo, no era conocido. Este fue el punto de partida para comenzar a construir nuestro proyecto.

Conservación de sitios y el coleccionismo de objetos arqueológico como problemas al inicio del proyecto

El título del mismo, “Picaderos, Chenques y Pinturas: Arqueología y Patrimonio de la meseta Santacruceña”, recupera las categorías *emic* con las que los pobladores del lugar se refieren a las materialidades indígenas de la zona, y alude indirectamente a aquellas prácticas llevadas a cabo por las poblaciones locales en relación al patrimonio arqueológico: especialmente la visita a sitios arqueológicos que presentan arte rupestre y la búsqueda, identificación, observación y colección de piezas provenientes de esos sitios. Así, los objetivos del proyecto, en un principio, se vincularon a un diagnóstico de problemáticas desarrollado desde una preocupación disciplinar arqueológica, ya que algunos de los sitios emblemáticos de la zona especialmente relevantes para la temática de los primeros pobladores de América, como es el caso del sitio Piedra Museo, han sido objeto de vandalismo (Carden 2021, Miotti et al. 2021). Ese sitio, y otras evidencias que datan de miles de años, consideradas importantes recursos culturales de la región, han sufrido degradaciones y pérdidas irreparables. También se identificó, como problemática asociada, la práctica de coleccionismo de objetos arqueológicos, aunque, como se dijo antes, no se tenían certidumbres acerca de si, en el presente, la gente continuaba coleccionando, si visitaba sitios arqueológicos con fines recreativos, o incluso si se intervenía enterratorios indígenas (*chenques*), práctica no poco común en el pasado reciente. Entonces, definimos la problemática a partir de la contraposición de nuestros intereses de conservación como arqueólogos con los de otros usos y costumbres de la gente del lugar. Este es un tema que tiene entidad en la discusión arqueológica actual y que, por lo tanto, consideramos válida para incluirla en nuestro proyecto.

La hipótesis de acción que plantea el proyecto es que mediante la vinculación entre la universidad y las comunidades locales podremos fortalecer la reflexión acerca del patrimonio arqueológico en la zona, promoviendo actitudes que favorezcan la conservación de sitios y, asimismo, podremos problematizar prácticas socialmente importantes y arraigadas en la comunidad, como es el coleccionismo y las visitas recreativas a sitios arqueológicos que no se encuentran preparados para ello.

Los objetivos que planteamos para este trabajo son 1) revisar el problema, tal como lo planteamos al iniciar el proyecto de extensión; 2) relatar cómo fuimos encontrando interlocutores, y dando espacio para su participación, la reformulación del problema y las estrategias para abordarlo junto con ellxs; y 3) compartir las principales

preguntas y aprendizajes que surgieron al interior de este equipo extensionista en el recorrido realizado.

El contexto de llegada y la zona de intervención

Desde la década del '90, nuestro equipo realiza investigaciones arqueológicas en el Macizo del Deseado, Santa Cruz. A lo largo de este recorrido se han establecido contactos con distintos actores sociales, que se han interesado, han colaborado y participado en el desarrollo de las tareas arqueológicas. Personas que trabajan de puesterxs y dueñxs de estancias patagónicas nos abrieron sus casas, nos brindaron su cálida hospitalidad y nos alojaron en sus lugares para poder realizar el trabajo de campo que requiere la investigación. Estas tareas se realizan en los meses de verano, cuando se traslada parte del equipo de investigación desde La Plata, más de 2000 km, a trabajar en distintos sectores del Macizo del Deseado, tales como las Estancias Los Toldos, San Miguel, La Primavera, La Dorita, Aguada del Cuero, La Huella, y un área protegida: el Parque Nacional Bosques Petrificados de Jaramillo (en adelante PNBPJ). Para ello, gestionamos previamente los permisos de investigación al Gobierno de la provincia de Santa Cruz y los dueños de las estancias, o bien a la Administración Parques Nacionales, según el área específica de trabajo). En estas tareas, lxs funcionarios de los municipios vecinos, lxs guardaparques y otro personal del PNBPJ nos asistieron numerosas veces. La logística de traslado de estudiantes a los lugares de excavación, “entrar y salir del campo” y el bienestar de todxs nosotrxs, no es posible sin el apoyo de todas estas personas e instituciones. Con sus representantes y, principalmente, con lxs vecinos rurales que habitan los campos donde investigamos, es que compartimos el lugar donde nos quedamos durante la estadía en el territorio, muchísimas mateadas, comidas y charlas. Ellxs comparten sus valiosos saberes, llevándonos hacia los sitios que conocen, mostrando sus colecciones y brindando sus conocimientos sobre la historia del lugar, los usos de plantas y animales de la zona. También nos hacen preguntas interesándose por nuestro trabajo. Sin embargo, hasta el momento de formalizar el proyecto de extensión, la actividad de “hacer sociales”, es decir, las vinculaciones con los pobladores rurales y vecinos de localidades urbanas, han estado acotadas al período de realización de las campañas. Esta comunicación se corta al final de la campaña y se reanuda cada año al comenzar los preparativos para la campaña siguiente. Esta dinámica muchas veces trae dificultades, ya que nos encontramos con que hubo cambios en las personas que ocupan cargos públicos o son encargadxs de

distintas tareas en el campo o las poblaciones cercanas al área donde investigamos, teniendo que restablecer vínculos, para conocernos, transmitir el compromiso y la seriedad con que trabajamos, y de este modo reconstruir una relación de confianza. Para fortalecer esos lazos, desde 2018 hemos formalizado un proyecto de extensión avalado por la UNLP, ya que es nuestro interés generar acciones sostenidas junto a los pobladores de la zona. Con esa intención, nos propusimos en este proyecto comenzar por escuchar, para conocer a los actores sociales con lxs que comenzaremos a construir redes de vínculos en torno al tema de interés común: el pasado-presente indígena en la zona y sus evidencias materiales.

El “barrio”

El “barrio” son lxs destinatarios de nuestro proyecto, son las personas que habitan las localidades del Departamento Deseado. Aunque hubo cambios durante los años 2020 y 2021 por la pandemia de COVID-19, existe una alta movilidad de personas que trabajan y asisten a la escuela en localidades distintas a las de su residencia. Por ejemplo, personas de Caleta Olivia se trasladan diariamente o con una frecuencia de dos días semanales a Jaramillo (98 km) a trabajar en las oficinas del Parque Nacional (PN), o a dar clases en la escuela; alumnos de Fitz Roy viajan diariamente a Jaramillo (22 km) para asistir a la escuela secundaria; personal del PN viaja cada 10 días a Caleta Olivia (234 km), donde se quedan con su familia los 4 días de descanso; o hacen sus compras y vuelven al PN a pasar esos días, quienes no tienen familia en el área (Figura 1). Así también, la movilidad con fines recreativos es alta en estas localidades, ya que personas que viven en Puerto Deseado, por ejemplo, se trasladan en un día de fin de semana a sectores de la costa a más de 60 km de distancia, o incluso 300 km al interior de la provincia para visitar sitios arqueológicos.

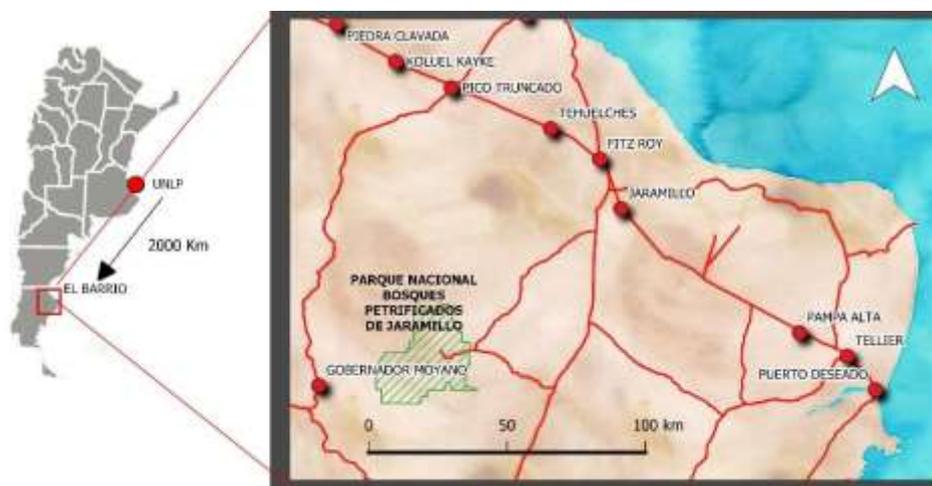


Figura 1. Mapa de localización del área que constituye “barrio”, localizado en el Departamento del Deseado, noreste de la provincia de Santa Cruz, a 2000km de la Universidad Nacional de La Plata.
Este mapa fue generado con software QGIS 3.18.2

Los desafíos de trabajar con la comunidad “en la distancia”

Durante el primer año de trabajo en el marco del proyecto acreditado (2018), buscamos vincularnos con personas de las comunidades de la zona para conocer a nuestros interlocutores, y desarrollar un diagnóstico acerca de qué otros intereses y usos de la materialidad arqueológica que estudiamos surgían en ese proceso de diálogo. Para ello se concretaron encuentros en el territorio, así como entrevistas a distancia con actores sociales que identificamos como destinatarios de la propuesta (interlocutores). La herramienta de indagación que permitió empezar a extender las redes es la entrevista antropológica semi estructurada (Guber 2001; Mazzia y Elichiry 2015). Inicialmente realizamos 7 entrevistas que nos permitieron lograr una aproximación a los distintos usos y sentidos respecto del patrimonio vinculado al pasado y presente indígena en la zona. Las entrevistas incluyeron preguntas acerca de las prácticas de coleccionar objetos arqueológicos, si saben acerca de sitios arqueológicos que han sido modificados o dañados, si tienen conocimiento de enterramientos indígenas que hayan sido intervenidos. Con esto buscamos ampliar el diagnóstico, y saber hasta qué punto estas prácticas continúan vigentes en la actualidad. Otras de las preguntas realizadas tuvieron la intención de registrar si conocían empresas que ofrecen visitas turísticas a sitios arqueológicos, tema que nos preocupa porque en la zona no existen medidas de resguardo para sitios patrimoniales, ni dispositivos educativos tales como carteles, centros de interpretación, entre otras posibles. Por último, dialogamos acerca de la historia oral y las toponimias que remiten al pasado indígena en la zona, para poder comenzar a charlar en qué grado los entrevistados tienen incorporado el pasado indígena y en qué medida reconocen en sí mismos un vínculo con los pueblos originarios, o bien, si lo reconoce en otros actores sociales que en la actualidad encuentran sus raíces en los pueblos originarios.

Entre las respuestas obtenidas, y respecto al coleccionismo, pudimos reconocer que la práctica de coleccionar objetos arqueológicos está vigente y es de importancia en estas comunidades. Se trata de una actividad cultural, familiar y social instaurada desde hace varias décadas en la región. La cultura material es recolectada, exhibida y resguardada por personas aficionadas que valoran el patrimonio, y es apropiada de distintas maneras como parte de su identidad. Esta situación plantea una tensión entre

los mandatos académicos de “protección” del patrimonio y las prácticas cotidianas de lxs vecinos, lo que nos alienta a analizar desde otra perspectiva el coleccionar, ya que esta práctica es altamente valorada como una actividad familiar, social y recreativa. Pero este uso es polémico, ya que también hemos detectado que las colecciones se venden en circuitos ilegales²Otras acciones de las poblaciones locales sobre la materialidad indígena reviste mayor sensibilidad, ya que lxs vecinxs nos contaron acerca de la intervención de enterratorios (conocidos como “chenques”), en algunos casos para re enterrar restos humanos que quedaron expuestos por diversos motivos, y, en otros, para extraer parte de un esqueleto humano o el esqueleto completo.

Con respecto a las actividades turísticas, las entrevistas mostraron que existe un caso de estancia turística conocida por sus riquezas arqueológicas; no dieron cuenta de recorridos turísticos específicamente dirigidos a sitios arqueológicos más allá de La Cueva de Las Manos, que es parte de un área protegida que cuenta con un plan de manejo, se encuentra bajo supervisión permanente. En cuanto a la pregunta sobre el deterioro del patrimonio arqueológico, algunos de los entrevistados manifestaron conocer el avanzado estado de degradación de sitios con arte rupestre causado por quienes intervinieron las pinturas y grabados con graffitis o intentaron llevarse partes de las rocas soportes. Por último, una persona entre los entrevistados y los integrantes de una familia con la que sostuvimos una charla informal, se identificaron como descendientes de tehuelches y mostraron ser depositarias de muchísimos recuerdos y saberes que hacen a la memoria de los pueblos originarios.

Lo que logramos con estos primeros contactos, fue comenzar a reconocer la complejidad del territorio. En seguida surgieron pedidos específicos hacia nosotros y así comenzamos a construir la demanda de estos sujetos desde el territorio. Por ejemplo, desde la Secretaría de Cultura de Pico Truncado solicitaron la realización de un taller de arqueología en esa ciudad, que se constituyó en la primera actividad de extensión que realizamos. El personal de guardaparques del PNBPJ nos pidió colaboración con la revisión de los guiones que ellxs usan para recibir al público, y la generación de material gráfico y audiovisual para el Centro de interpretación del PN. También unxs vecinxs nos pidieron asesoramiento para declarar una colección arqueológica privada en el organismo de gobierno correspondiente.

²<https://www.mediaticadigital.com.ar/nota/30382-recuperaron-material-arqueologico-de-santa-cruz-que-se-encontraba-a-la-venta-en-catamarca/>

Esta lluvia de pedidos nos agobió en un punto, porque sentimos que estábamos trabajando en un área del conocimiento en común, pero desarticuladamente, y se generó cierta tensión entre los objetivos de nuestro proyecto de extensión y las demandas de los actores sociales que proponían canales para difusión de nuestros conocimientos científicos. En definitiva, aún no estábamos conversando, sino que cada uno estaba expresando sus deseos e intenciones.

Algunos conceptos y prácticas en tensión: desde la democratización del conocimiento científico hacia el intercambio de saberes

A partir de estas primeras acciones, el desafío que nos propusimos es lograr una organización en forma de red, sostenerla en el tiempo y la distancia, y generar espacios de diálogo, pero de diálogos surgidos desde la confianza, libres del peso de las jerarquías (Llamazares et al., 2018 citando a Wegner). Así, retomando la idea de extensión universitaria que se trasluce al comienzo, cuando enunciamos el proyecto de manera unidireccional, hoy podemos afirmar que el nuestro es un problema en construcción, a partir del cual pudimos comenzar a trabajar con otros, legitimando el real espíritu de las acciones de extensión universitaria con la comunidad, sin olvidar nuestro rol social como académicos (Zavaro Pérez 2020). Como evidencia de avance y maduración, surgieron preguntas en el interior del equipo extensionista (Freire y Faúndez 2013): ¿Cómo llevar a cabo prácticas extensionistas estando tan lejos del territorio y teniendo presupuestos tan acotados?; ¿Con las acciones realizadas al final de ese primer año, logramos hacer extensión o solo realizar difusión científica? ¿Qué espacio dimos a los actores sociales en la construcción de los conocimientos que ponemos en juego? ¿Queremos modificar la práctica del coleccionismo o acompañarla? ¿Cómo salimos del esquema tradicional de la universidad de la transferencia de conocimiento? ¿Cómo nos vinculamos con los pueblos originarios? Algunas reflexiones a partir de ellas se transcriben a continuación.

¿Qué espacio damos a los actores sociales en la construcción de lo patrimonial?

En los inicios del proyecto, en la enunciación del problema y objetivos, se asumió que era importante poner a disposición los conocimientos en el campo de la arqueología (democratizarlo), para favorecer su conservación y puesta en valor. Así, en nuestros primeros encuentros territoriales, las principales preocupaciones rondaban en torno a comunicar el conocimiento construido desde los espacios académicos. En ese

momento se consideraba, tal como se planteó en la propuesta inicial, que la gran distancia geográfica entre el centro de producción de conocimiento académico y los sectores que conviven con la materialidad que estudiamos constituía una dificultad. Como consecuencia, el conocimiento generado por investigadores de la UNLP no siempre “volvía” al “territorio”, sino que circulaba en espacios principalmente académicos, que no tenían que ver con las comunidades locales. Hoy consideramos que esta perspectiva unidireccional de la relación Universidad-comunidad era la verdadera distancia necesaria de sortear. No sólo estaba naturalizada en nosotrxs y afianzada con el tiempo, sino que también está afianzada en los actores territoriales. Es lo que esperaban recibir de nosotrxs en la Dirección de Cultura, cuando damos talleres para niñxs de Pico Truncado, o cuando lxs guardaparques nos pidieron revisar y corregir folletos de información arqueológica para repartir entre lxs visitantes del PNBPJ.

El énfasis estaba puesto en favorecer la difusión de estos saberes entre lxs actores que conviven a diario con el patrimonio, y trabajar junto con la comunidad para lograr transformar las prácticas actuales en pos de valorar y proteger el patrimonio. No solo lxs académicos definimos qué debía hacerse con el patrimonio, sino que partimos de una definición normativa de “patrimonio” determinada desde el Estado y algunos sectores de la academia. Esa concepción de patrimonio asume que el mismo tiene un valor intrínseco, y que por eso debe ser resguardado (Miotti y Carden 2006). Esa mirada, que podemos definir como conservacionista, viene de un interés que es genuino, porque es parte de nuestra formación disciplinar (Mengoni et al. 2014). Pero, aunque así planteada la problemática fue válida en el punto inicial, luego, al establecer vínculos con la comunidad, vemos necesario alejarnos de posturas conceptuales rígidas y propias del ámbito académico, para dar lugar a escuchar a quienes son parte de la comunidad territorial.

La pregunta por lo que ellxs consideran que debemos resguardar

Nos dimos cuenta en el recorrido realizado que debemos trascender las preguntas iniciales “¿Qué materialidades se consideran patrimonio? ¿Deberían protegerse? ¿De qué formas?” y cambiarlas por “¿Qué es aquello que para vos es valioso porque te identifica con tu lugar y tus raíces y pensás que debería resguardarse para el futuro?”. Pasamos a una definición de “lo patrimonial” construida desde el territorio, la identidad y la memoria de nuestros interlocutores.

La incorporación de la mirada y la voz de otrxs actores sociales encuentran firmes antecedentes e importantes avances dentro del marco de Arqueología Crítica, Pública y Multivocal, al interior de la disciplina arqueológica argentina y en el resto del mundo (Ascherson 2000; Conforti 2010; Curtoni 2016; Endere 2014; Mariano y Conforti 2013; Salerno 2013; Salerno et al. 2016; Villamarzo et al. 2020). Al alinearnos con ella buscamos lograr prácticas más integrales en nuestra profesión (Tomasino y Cano 2016, Zavaró Pérez 2020) y consideramos al patrimonio como proceso y práctica política, profesional e ideológicamente intencionada y que produce consecuencias sociales (Facuse 2003; Vargas Arenas y Sanoja Obediente 1990). Por este motivo, fue muy importante para nuestro equipo configurar este proyecto que, avalado por la UNLP, nos abre hoy numerosas posibilidades de trabajar con personas fuera de la academia, pero también nos permite concretar espacios de reflexión y crecimiento al interior de nuestro equipo (Magnin et al. 2021). Así, posicionadxs, buscamos las otras miradas, analizamos las interacciones, intereses, conflictos y tensiones que existen en relación al uso del pasado, incluyéndonos lxs arqueólogxs como un actor más que hace uso de él (Ascherson 2000, Conforti 2010, Mariano y Conforti 2013, Salerno et al. 2016). Aspiramos a trabajar de manera multivocal partiendo de la transformación que estas acciones pueden producir en la comunidad (SIP Com 2017), y en la práctica arqueológica, ya que en tanto miembros de la comunidad, también nos enriquecemos a partir de esta interacción de conocimientos (De Sousa Santos 2006, Zabala et al. 2010), en esta “ecología patrimonial” (Villamarzo 2020).

Conclusión

De nada sirve trabajar en extensión universitaria si, al volver desde el trabajo de campo al laboratorio y el aula en nuestro rol de estudiantes, investigadorxs y docentes, nos volvemos a escindir de la perspectiva multivocal. La integralidad permite fusionar las funciones universitarias habilitando la co-construcción del conocimiento, problemas y soluciones acerca del tema que nos interesa ¿Cómo perciben los habitantes del Departamento del Deseado el deterioro de sitios arqueológicos, la actividad de coleccionar artefactos, la intervención sobre entierros humanos pertenecientes a pueblos originarios? ¿No somos nosotrxs mismxs agentes que deterioran, coleccionan y perturban lugares de entierro? ¿Qué discursos circulan acerca del pasado indígena en la zona? ¿Qué opinan las personas identificadas con los pueblos originarios acerca de esos discursos? Esto nos lleva a pensar no solo que las personas que conforman la

comunidad destinataria del proyecto tienen derecho a participar y ser escuchadas, sino también nos lleva a reconocer que existe un beneficio recíproco en adoptar un formato integral para la práctica de la arqueología. En este sentido de doble beneficio, es que pensamos hoy en la democratización del conocimiento que buscamos. Entonces, la comunidad territorial no es destinataria, sino la interlocutora en un diálogo acerca de este proyecto en el que cada uno podrá asumir su compromiso para lograr un cambio en la realidad, para resignificar el patrimonio arqueológico sin imponer unos sentidos e intereses por sobre otros.

Referencias citadas:

- Ascherson, N. 2000. "Editorial". *Public Archaeology* 1 (1): 1-4.
- Carden, N. 2021 PiedraMuseo's rock art: new questions for old images. En: *Archaeology of PiedraMuseo Locality: An open window to the early peopling of America*. Editado por: Laura Miotti, Darío Hermo, Mónica Salemme. E.p
- Conforti, M. E. 2010. Educación no formal y patrimonio arqueológico. Su articulación y conceptualización, *Intersecciones en Antropología* 11: 103-114.
- Curtoni, R. (2016) Multivocalidad, geopolíticas y patrimonio. Prácticas situadas entre los rankulches del centro de Argentina. *Patrimonio y Multivocalidad. Teoría, práctica y experiencias en torno a la construcción del conocimiento en Patrimonio*. Montevideo, CSIC, Universidad de la República, Uruguay, pp. 115 - 12.
- de Sousa Santos, B. (2006). "Capítulo I. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes". En publicación: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (encuentros en Buenos Aires).
- Facuse, M. Una Epistemología Pluralista: El anarquismo de la ciencia de Paul Feyerabend. *Cintamoebio* 17: 35-67. (2003).
- Freire, P.-Faundez, A. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno
- Guber, R. (2001) *La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- Llamazares, E.L., Pugliese, M., Palmeyro, L., Elgarte, M. y V. Bronstein (2018). *Museos Circulares: reflexiones sobre museos, escuelas y comunidades; ilustrado por Ana Pascale; Johanna Di Marco*. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Cultura de la Nación.
- Magnin, L., Hermo, D., Arancibia, L. y S. Subires (2021). Hilvanar pasados y presentes con hilos virtuales. En: *Redes de solidaridad y organización en pandemia*, Sebastián Palma (Comp.), pp. 122-126. Edulp, La Plata.

2021 Magnin, L.; Gómez, S., Hermo, D. y Acosta, I. El patrimonio arqueológico en diálogo. Experiencia de extensión universitaria en el norte de Santa Cruz, Argentina. Presentado en el IX Congreso Nacional de Extensión y VIII Jornadas de Extensión del Mercosur 14 al 17 de septiembre 2021. <https://www.congresoextension.utn.edu.ar/media/presentation/69debd5e-3f39-4d73-a74a-45e9631913ec.docx>

Mariano, M. I., y M. E. Conforti (2013). Del registro al patrimonio, un camino con curvas cerradas. Gestión del patrimonio arqueológico y comunicación pública de la ciencia. Revista Colombiana de Antropología. Volumen 49 (1), pp. 279-300.

Mazzia, N. I.; Elichiry, V.; Saberes, experiencias e historias contemporáneas en una investigación sobre lugares y paisajes arqueológicos; Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano; Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Series Especiales; 2; 3; 12-2015; 264-282.

Mengoni Goñalons, G.L., M.J. Figuerero Torres, M. Rocco, C. San Martín (2014). Historia de un lugar: un caso de diálogo y negociación en Los Antiguos, Santa Cruz, Patagonia Argentina. En: *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: perspectivas desde Sudamérica*, M. C. Rivolta, M. Montenegro, L. Menezes Ferreira y J. Nastro (eds.), pp. 349-364. Fundación de Historia Natural Félix de Azara-Universidad de Maimónides y UNICEN.

Miotti L. y N. Carden (2006) Rumbo a la nada. La experiencia en la práctica arqueológica de un lugar de Patagonia. En: Problemáticas de la Arqueología contemporánea. Publicación del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo I: 309-312. Compilado por A. Austral y M. Tamagnini. ISBN: 978-950-665-404-7. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.

Miotti, L. e I. Podgorny (1995) Una flecha en mi sopa: la percepción del pasado en la región del Deseado, Santa Cruz, Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, núm. 16, pp. 343-356

Miotti, L., Magnin, L. y E. Terranova (2021). Challenges for the 21st Century: The Patrimonialization of PiedraMuseo. En: Archaeology of PiedraMuseo Locality: An open window to the early peopling of America. Editado por: Laura Miotti, Darío Hermo, Mónica Salemmé. E.p

Salerno, V. (2013). Arqueología pública: reflexiones sobre la construcción de un objeto de estudio, con comentarios de Daniella Jofré, Lúcio Mesezes y Henry Tantalean. Revista Chilena de Antropología, (27).

Salerno, V; Picoy, M; Tello, M; Pinochet, H; Lavecchia, C. y G. Moscovici Vernieri (2016), Lo "público" en la arqueología argentina, Chungará (Arica) 48 (3), 397-408.

SIPCom 2017. Conclusiones del Simposio Internacional de Patrimonio Cultural y Comunidad Local. Buenas prácticas de gestión. SIPCom. Olavarría, 30 de noviembre, 1 y 2 de diciembre 2017.

Tommasino, H. y Cano, A. (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades

- latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. *Universidades* 67: 7-24.
- Vargas, I. y M. Sanoja Obediente (1990). Education and the political manipulation of history in Venezuela in: *The excluded past, One World Archaeology* 17:50-60.
- Villarmarzo, E; Blasco, J. y C. Gianotti (2020). Propuestas y reflexiones para una ecología patrimonial. Síntesis de experiencias de investigación–extensión desarrolladas en el este de Uruguay. *Práctica arqueológica. Revista de la asociación de arqueólogos profesionales de la república argentina*, 3 (1): 34-48.
- Zabala, M.E., Acosta, D., Burgos, S., Pedernera, G. y N. Zabala (2010). Bienvenidos al museo...Reflexiones acerca de las teorías y las prácticas en el Área Educación del Museo de Antropología FFyH - UNC. Presentación en el Congreso Nacional de Museos Universitarios (La Plata, Argentina, octubre 2010).
- Zavaro Pérez, C. A. (2020a). Extensión, prácticas integrales y transformación social: la Investigación Acción Participativa (IAP) como fundamento y praxis. *Masquedós*, 5, 1-9.